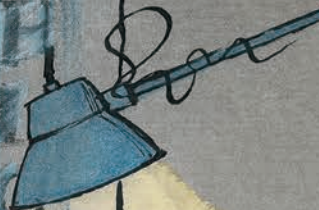
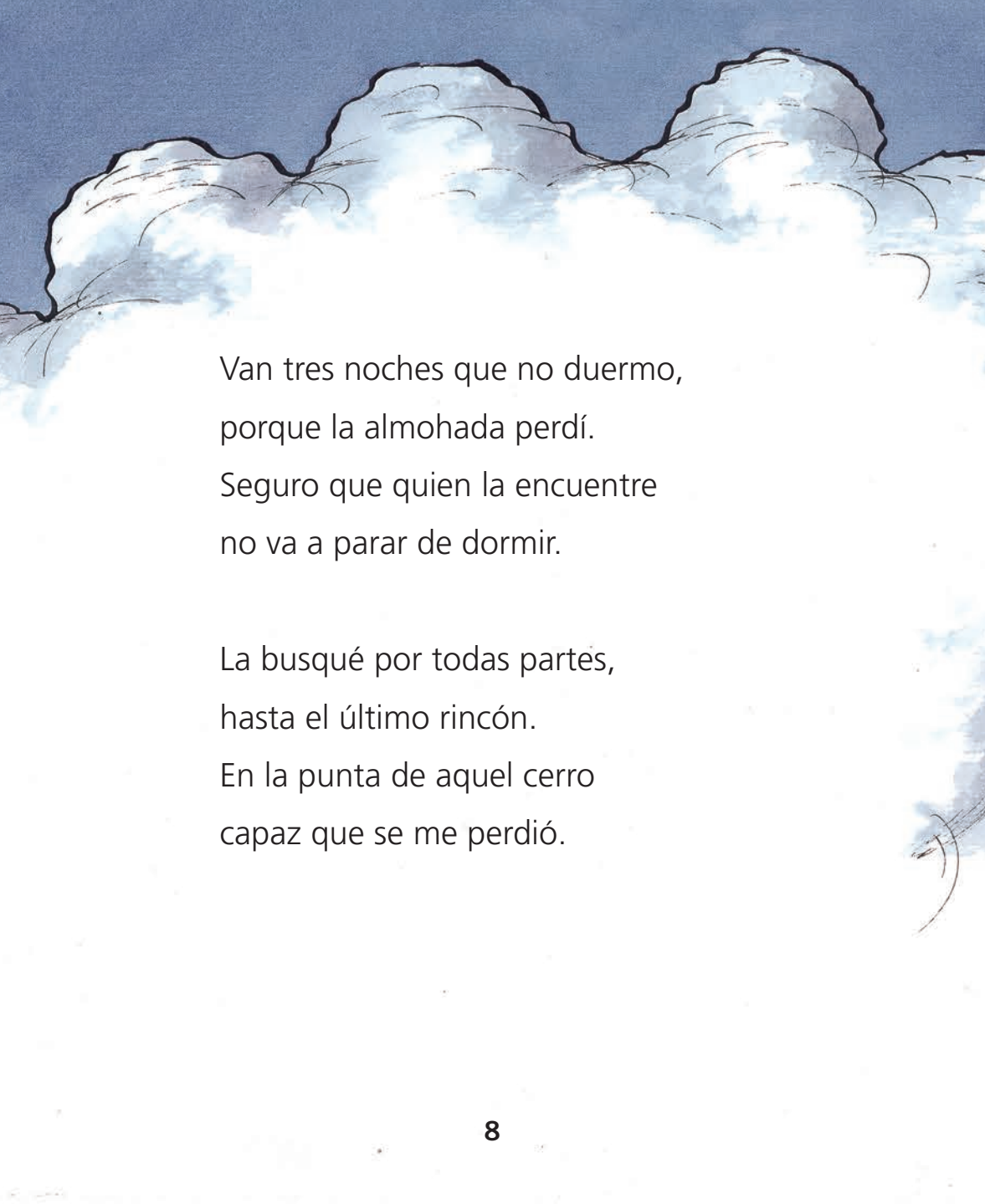


Isabel ya tiene sueño,
ya tiene puesto el pijama.
Ya dijo las buenas noches
y ahora se va a la cama.

—¿Acaso viste mi almohada?
No sé dónde la dejé.
Quizás dentro, en la mochila
que en el parque me olvidé.





Van tres noches que no duermo,
porque la almohada perdí.
Seguro que quien la encuentre
no va a parar de dormir.

La busqué por todas partes,
hasta el último rincón.
En la punta de aquel cerro
capaz que se me perdió.

